

María Jesús Magaña

VOLVER A EMPEZAR



Todo el pasado de nuestra historia está ahora presente, en este momento en que te has ido para siempre. Una mañana de invierno tu corazón se paró. Ya la víspera te dabas cuenta que te ibas y aunque no lo dijiste, tuviste el humor de gastarnos alguna broma a la que nos tenías acostumbrados, así eras tú. Me dijiste que me querías mucho y yo tragándome las lágrimas apretaba tu mano entre las mías y trataba de calentarla, pero tu cuerpo ya presentaba síntomas de hipotermia hasta quedarse frío, frío, helado. Esa fue tu despedida. Amanecía, y unos tímidos rayos de sol penetraban por la ventana entreabierta y como una predicción, un pajarillo perdido, o tal vez no ¡ quién sabe ! se posó sobre tu cuerpo inerte quizá para guiarte allende las alturas. Desde entonces me he quedado sola, perdida, huérfana. Te olvidas de la vida, de lo que te rodea, estás ausente, no existes tú tampoco, te niegas a vivir, todo se acabó, y empiezas a caer por esa espiral sin fondo, sin fin.

Luego me dirán “tienes que reaccionar”, tienes unos hijos y familiares que te querrán, te acompañarán y no te dejarán sola, ¿por cuánto tiempo? unos días... pero me sentiré sola. Echas en falta el acercamiento de esas personas en que más confías, sin embargo otras se han portado maravillosamente como sus amigos y compañeros de trabajo, desde aquí les agradezco su solidaridad con nosotros. No escucharé más tu voz, tus chistes, no sentiré tu presencia, no la suple nadie ¡ Qué sabrán ellos de soledades ! En ese silencio eterno sigo conversando contigo, te pregunto, te aconsejo, te riño, te acompaño, te busco, te quiero, me quieres, me besas, y recorro la casa y te llamo mil veces y no te encuentro. Sólo en mi mente. Eres historia siempre presente ¡ tantos años juntos! Se ha ido parte de mi vida contigo. Vinieron los hijos y fuimos discurriendo juntos la senda de la vida, ribeteando el camino con toda clase de suertes que te depara el destino, desde años de paro, hasta la enfermedad, y otros problemas cotidianos, que padece todo hijo de vecino, pero afrontándolos juntos, que es más llevadera la carga.



Pero ahora debo luchar sola, poner mi cabeza en orden, vivir el día a día, mis hijos, otra vez los hijos. Ya sé que me acompañan muchos días y quieren aliviar mi pena, pero a la vez sigo estando sola. Se siente el ruido del silencio y son tantas noches sin sueño ¡Y hacen tanto daño! No quiero llorar más, tengo que ser fuerte, tengo que vivir y volver a empezar. Sigo viviendo los capítulos de nuestras vidas, pero aún me espera otro momento doloroso. Tengo que vaciar los armarios, y deshacerme de tus ropas y otros enseres, prefiero no verlos ¡para qué! Nuestros hijos prefieren ignorarlos. Conforme pasa el tiempo vuelve la serenidad a sus vidas. Ya pasamos un mal trago en el crematorio, les veía desmoronarse, y aún quedaba lo peor. Teníamos que despedirte. Al fin, llegó el momento de esparcir tus cenizas en el mar, en el mismo lugar en que perdió su vida tu hermano y donde tú querías unirte con él en su “chinchorro” y juntos navegar por ese mar que tanto amabais. Fue un acto cuasi religioso, en familia y en silencio, no estuviste sólo ni un momento, ellos se portaron bien ¿verdad? ¡Es tan fuerte para mí sola!

Sigo doblando tus camisas, jerseys, mira ésta gris tan bonita y casi nueva, y ésta y este chandal sin estrenar ¡qué voy a hacer con todo esto ! Y estas fotos del verano pasado por Andalucía, ésta de Granada, qué felices fuimos esos días, sin sospechar lo que se cernía sobre nosotros. Nunca volveré a Granada. Sigo mirando fotos de hace años, de cuando éramos chavales, no puedo evitar una sonrisa al ver la facha que tenemos. Aquí estás en la mili, ¡qué flacucho estabas de joven! Ésta de novios, aquí en Magdalenas en cuadrilla, ¡qué lejanas y tan presentes!.

Bueno, casi me quedo con este chandal que lo llevabas tan a gusto y que fue protagonista de tantas excursiones rurales. Lo aprieto contra mí con fuerza y lo beso con unción, todavía huele a ti, como las demás prendas, pero ha llegado la hora de desprenderme de ellas. Doblo el chandal y lo vuelvo a colocar en el cajón, todo lo demás lo voy metiendo en bolsas. Ayer fue tu cumpleaños y nuestro aniversario de boda, tantos años ya, pero esta vez no estamos juntos. Me sentí mal todo el día con tantos recuerdos juntos ¡qué será de mí! Pero no puede vencerme la pena otra vez, feliz aniversario amor mío. Es tiempo de volver a empezar.